

LUCHANDO CONTRA LA DELINCUENCIA

*Dedicado a la memoria de Raquel
Corrie...*

*“Obra de modo que tu acción pueda servir de norma a otros hombres ...”
Kant.*

Ester posee una mirada encantadora. Igual sus ojos adoptan una extraña forma al contemplar el mundo que la rodea, como si leyera un libro a fin de devorarlo en minutos. Difícil que un hombre se ocupe bien de ella y complicado también, que caiga víctima de una pasión amorosa, la cual le teme enfrentar como si se tratase de una bomba de racimo. Frecuenta pocos bares y comercios, acaso porque en el fondo de su habitación, en medio del religioso aislamiento, tiene la mansa costumbre de leer revistas viejas o de inventar los más ennoblecidos poemas, embriagados con su propia esencia, esos que se esconden debajo de su cama sin la necesidad de revelarlos. Su pieza es bonita, aunque los objetos que la rodean pueden intimidar a más de uno. *“El viento azota los cristales”*- escribió con fibra roja en una de sus paredes. Notable en el colegio secundario. Promedio nueve coma tres. Escolta. Ahora en la facultad de Sociología aflojó un poco, no por falta de interés en los estudios, sino por cuestiones difíciles de comprender para los que no ven esa luz irresistible. Por la vida camina con naturalidad, incluso cuando sus pasos la conducen a calles alumbradas por un solo farol, donde afloran sus valores como una brisa de verano. Es que con 23 años, se aparta de lo que acompaña a la mayoría porque siempre se detiene en los espacios cubiertos de hojas secas, esos que causan indiferencia, desdén. Y si bien no da libre curso a sus lágrimas, no pierde la capacidad de emocionarse, algo que la hace más hermosa de lo habitual, más agradable de lo habitual, con ese aire bastante inofensivo, si se tiene en cuenta su voz pausada, su tono dulce, sutil, decidido a dar cariño, pero que en las profundidades de su espíritu es capaz de exponer su cuerpo a cualquier hoguera. Con ese pelo castaño lacio y sus ojos color miel profundos, sensuales, con remeritas que le marcan bien los pechos duros, inflados, que, lejos de la fría simpatía es capaz de levantar vuelo a muchos. ¡Tan linda es! ¡Tan moderna en apariencia!

Ernestina Domínguez de Vásquez, de 68 años, casada y con cuatro hijos, acaba de ganar un cero kilómetro más cinco electrodomésticos gracias a un acróbata cupón de concurso, que decidido, se arrojó ágil a los dedos de la secretaria del programa. ¡En total Ernestina mando 820 sobres y por suerte uno de ellos se reservó el heroísmo de ser elegido!. Encima, ahora en el canal, la señora acaba de dar con el casillero correcto y Paff! La felicidad es completa. La cámara la enfoca en pleno éxtasis. Aturdida y con lágrimas de alegría que salpican el estudio, se funde en un alborozado abrazo con su íntimo círculo. A su vez, del otro lado de la pantalla, miles de espectadores se relamen de sana envidia por esa abundancia de artículos de última generación que potencian sus inhibiciones. Una orquesta con música a medida se ocupa bien del momento, como si esos acordes tomaran forma de palabra, como si a través de esa melodía fuera más plausible el mensaje. De pronto vuela un corcho de champán y todos aplauden a Ernestina como una heroína; y en

realidad *sí que es heroína* (...) Mientras tanto la conductora arenga sin prudencia a una audiencia que, en ese estado de mínimo ejercicio mental que surge del relax frente a una pantalla, atiende la escena con un matiz singular. La mujer conoce el juego, por eso, con un fuerte latigazo de insistencia pondera esos artículos hasta el hartazgo, haciendo utópica la abstracción de su público. Productos que *el destino ha reservado a los que ven mucha tele y mandan cientos de cupones*. Entonces es cuando alza su vista a la afortunada y con voz profesional lanza ese mensaje omnipresente que les debe llegar a todos, que debe penetrar como el discurso de un sagrado apóstol a sus fieles. “*Señoras y señores... sepan que a Ernestina las estrellas la han iluminado por completo y que a ustedes les puede pasar lo mismo!!!*”. La orquesta no para de tocar. En cambio a Ester se le viene otra idea. Pensa que a Ernestina no la han iluminado las estrellas, sino por un lado, las cientos de horas mensuales al frente de la caja boba y fundamentalmente, lo que ella considera como la razón suprema, como *el espíritu de la época...* nada menos que los responsables del circo, **¡los dioses del consumo!**. Compuestos de una celosa divinidad despersonalizada, conjurados desde el más allá, en medio de esa secreta orbita de privilegio, estos son los dueños de esa fábrica constante de deseos que cuenta con toda clase de precios y artículos, incluso, con la omnipotencia propia de esos seres inalcanzables, hasta se han dado el lujo de obsequiar unas pequeñas propinas a quien le plazca, como lo han hecho con Ernestina, que salta loca, desenfrenada, como si fuera el día más feliz de su vida. “*Así son las cosas*”- piensa Ester que se estira de su asiento como un resorte, y mientras apaga la tele, regresa a esa idea que la sosiega un poco. Pensar que todo lo ha planificado minuciosamente, como esa misma productora de tv a sus clientes, perdón, a su público. Y no debería tener problemas. Si no es ni la sombra de un rostro que denota la incuestionable y cruel franqueza de la vida. Porque para mucha gente, la portación de un estilo de cara, es, además de una situación incómoda y embarazosa, una evidencia irrefutable. En cambio ella es lo contrario. Una chica linda, agradable, a lo sumo un tanto rebelde, pero con buena imagen. De familia profesional, su educación ha sido diagramada casi para un desfile de modas, incluso se ha creado en un círculo en donde las peores vicisitudes se resuelven con cierto estilo. Igual lo de bronca es otra cosa, porque a veces la bronca no se puede esconder como el buen aspecto, que se maquilla con ropa de marca y peinado. La bronca no se encoge de hombros, sino que, como una especie de criatura endemoniada, fluye por la venas en busca de acción, revancha y no se aleja rápido como una lluvia de verano, sino que persiste agazapada, débil, atemperada, para luego, de la nada y en el último de sus límites, regresar con virulencia, sin ceremonias, dispuesta a todo, a entregarse a esa actividad peligrosa que guía su conducta y es la génesis de su espíritu... justamente ir con un hierro caliente al golpe a golpe, al todo o nada; y ya nadie la detiene, ni soldados asesinos, ni tanques ni excavadoras...

Por supuesto varias son las razones por la que Ester experimenta ese sentimiento. Una por el hipermercado de apellido inglés, que sin que estallara incendio bordo y maniobrando libremente con displicencia, aterrizó tranquilo a cuatro cuadras de su casa. Fue hace tres años. Y no fue que tuvo que escuchar argumentos a favor o en contra para que su espíritu intuitivo comprendiera la consecuencia, la verdadera significancia del asunto. Al principio, con natural disgusto y en su enervamiento íntimo, se ocupó de unas pintadas nocturnas. En soledad, grabó paredes que hablaban de la irrupción de una suerte de ejército de ocupación, porque a su juicio, la situación se asemejaba bastante. Quizá en el aire de extrema impunidad que flota cuando un lugar es intervenido por extranjeros, donde un remolino oscuro, un siniestro aspecto de desolación refleja la imagen de la miseria

humana. Quizá en el bombardeo sistemático- de ofertas- que azotó a todo un vecindario que no opuso demasiada resistencia y que incluso se manejó con llamativa ambivalencia. Porque... *¿quién explica que al final, muchos aceptaron gustosos la invasión?*, como cuando Adolf Hitler hizo lo propio en Austria. Realmente fue como si una brujería endemoniada hubiera atrapado a la gente, como si una enfermedad contagiosa provocara que nadie pudiera pensar con claridad, algo similar a *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago. Lo cierto fue que con la situación completamente controlada, toda luz posible fue arrojada a la oscuridad y nada volvería a ser como antes. Ejemplo fue lo de Don Jesús. El querido almacenero español de toda la vida. Cada vez lo visitaban menos, acaso sus más fieles seguidores, como esos pocos hinchas que acompañan a su equipo de fútbol *en las buenas y en las malas*. Pero eso no alcanzó y sin más remedio debió bajar las persianas. Con 77 años y sumido en una vasta depresión, su corazón se apagó a los meses.... *¡Son cómplices!!-* les gritó en el velorio a los vecinos que lo fueron a despedir por cariño, curiosidad o *“porque ya mi abuela le compraba...”*. Quizá fue la primera vez en la vida que tuvo el conocimiento cabal, íntegro, que toda posición de armonía con la sociedad, es en algún punto insostenible. Lo cierto fue que lo lloró bastante, casi como a un padre, porque la figura de Don Jesús reflejaba más que la de un cordial vendedor... Era la esquina, los juegos, la primaria, en fin...un pedazo de infancia, un pedazo de patria. También se fue otro mercadito pintoresco. *“El cacique”*, fundado nada menos que en 1931. Su característica principal era que conservaba el mobiliario original de la época. Sin salida, su dueño optó por la subasta. Fijó día y hora. Al lugar asistieron anticuarios, coleccionistas y mucha gente del barrio. También ella se dio cita y a pesar de rodearle esa íntima sensación de la inutilidad, en un momento se atrevió a intervenir. Fue cuando le llegó el turno de rematar la balanza antigua. *“Un minuto espero que escuchen, solo un minuto...”-* interrumpió sin sobresaltos pero con la voz encendida. Al segundo observo fijo a la balanza. *“Les quiero decir que esto representa realmente un tesoro, un tesoro similar al progreso que alguna vez alcanzamos, y también al equilibrio que hemos perdimos...”*. Ninguno de los vecinos fue capaz de mirar fijo a esa mirada profunda y melancólica, que transmitía un sentimiento trágico.

Pero existen más motivos en el enojo de la muchacha. Debido a la privatización de la compañía de petróleo, el padre de su amiga Fátima, fue despedido después de 33 años de servicio en la empresa. Con título de ingeniero y todo, fue a parar a la calle. Y el inescrutable paso del tiempo trajo aparejado problemas económicos. Fue entonces cuando la chica consiguió empleo en el flamante hipermercado... Diez horas diarias y un franco cada 40 días. Descansos de 15 minutos y ni hablar del sueldo. Lo más parecido a morir en silencio. Pero lo peor le ocurrió en diciembre último. Como se sentía mal, pidió disminuir el aire acondicionado. La respuesta fue categórica. Incluso una compañera le aconsejó sin reservas: *“¡No seas tonta...no vuelvas a insistir, si te quejas mucho te echan y no conseguís nada!* Lo cierto fue que la pobre terminó con una neumonía de los mil demonios. Apenas enterado, y luego de un debate con su esposa, el padre fue en busca de alguna explicación al municipio. Casi ni le prestaron atención. Y cuando se retiraba sin respuestas, fue el azar el que intervino. Un amigo de la infancia lo reconoció al instante y lo invito a tomar un café a su oficina. Al principio hablaron de menudencias, hacía como 40 años que no se veían, pero de todas formas el funcionario lo trataba como si fuese

ayer. Luego de varios minutos, cuando se sintieron muchos más distendidos, el ingeniero le comentó la verdadera causa de su presencia, siempre sin perder la calma. El hombre lo espero a que concluyera esa especie de introducción y con excesiva soltura agregó:

-Mira Alberto las cosas son de otra forma... Perdón que te lo diga... pero déjate de pavadas!!! Sos un tipo grande!. Vos lo deberías saber muy bien...

El ingeniero no contestó. Casi que ni entendió.

- Son empresas multinacionales inmensas, intocables. ¡Controlan lo que puedas imaginar, incluso los servicios públicos de varios países! ¡El estado puede hacer poco!

- ¿Entonces para que votamos intendentes, concejales...quién regula estas cosas?-retrucó.

-Amigo, todo tiene un significado más hondo, debes andar por el mundo con los ojos más abiertos...

- ¿Puedes ser más claro...?

-¡Pero de que concejales me hablas! No te das cuenta que un director de una gran corporación tiene más poder que el propio presidente la nación, al menos de esta parte del mundo...

-Si es así, es lamentable...

- Por más vueltas que le des es así y lo peor es que no tiene solución...

-¿ Por?

-Porque a pesar de las irregularidades de todo tipo, a pesar de existir funcionarios corruptos que por un buen billete firman lo que sea y dejen entrar a cualquier empresa, esto va a continuar igual...

- No entiendo del todo...

- Es que si se quieren meter se meten!. Con coimas o sin coimas. No les importa nada. Si hay posibilidad de fortuna se tiran de cabeza. Sino fíjate Irak, se mandaron con todo, a sangre y fuego...sólo por negocios. ¿Y quién se les plantó en serio? Nadie. ¿La ONU? No existe. Un organismo creado solo para despistar. Cuando los tipos le buscan la vuelta agárrate!!!

- A ver, a ver, no estas mezclando un poco las cosas?? Las empresas multinacionales, el ejército de EEUU, la guerra de Irak

- En absoluto amigo. Todo converge en forma precisa, quiero que entiendas. Los ejércitos más poderosos del mundo están detrás de estos monopolios, diríamos que

son la fuerza operacional, la base que necesitan para moverse libremente con impunidad, con los yanquis a la cabeza, por supuesto...

- O sea que es imposible alguna sanción contra ese hipermercado...

- Ja, casi imposible...imagínate que el hipermercado de tu barrio forma parte de un laberinto de empresas que obedecen a muy pocas voces...hay laboratorios, farmacias, compañías de alta tecnología, petróleo, armas, medios de comunicación...de todo!!!

- No puedo creer que sea de esa forma...

- Suenan hasta fantasioso, pero es la pura verdad... ¡Y anda a clausurarle un negocito de esos! Primero pasas a no ser confiable, y si la mano viene pesada, directamente te joden con el discursito de eje del mal, fundamentalista, terrorista y todas esas pavadas... Fíjate ahora como desde la televisión bombardean a Bolivia, Irán, Cuba, Venezuela, por ejemplo a Chavez lo vuelven loco...!

- Igual vamos a ser sinceros, en parte es verdad lo que dicen, esos gobiernos se manejan sin respetar las mínimas exigencias de la comunidad internacional...

- Ah Albertito a veces las aparentes malas acciones de ciertos líderes están motivadas por el espíritu de conservación...¿Pero sabes una cosa?, ¡en el fondo tienes razón! ¡Claro que tienes razón! Vos me hablas de las exigencias de la comunidad internacional... Pues bien, ¿sabes cuales son las exigencias de la comunidad internacional? Pues sus propias exigencias!!!. ¡Las exigencias del imperio!...Ay hombre, noto que miras mucha televisión, nunca les creas demasiado a esos cientos de soldados al servicio del modelo llamados periodistas...

- Hablas como si formarás parte de un comando guerrillero y no de un gobierno democrático...

- Ja, ja, sí, soy una especie de Che Guevara domesticado...! Ja, ja, el comandante sin barba y sin gorra que trabaja en una puta oficina estatal... Ja, el sueño cumplido de los yanquis...ja. La verdad te voy a decir algo Albertito!! No seas tan pelotudo, dejate de joder...!!Que mierda tiene que ver una cosa con la otra!!! (Levanta la voz)

El Ingeniero determino que había cometido una imprudencia. Por eso trató de encarrilar la charla.

- Está bien, está bien, disculpa, perdón, no es para que te molestes de esa forma, lo dije sin ánimo de ofender...

- Ja, no me molesta para nada..., en absoluto, sólo que por un segundo se me vino a la mente algo, algo de mi juventud... pero bueno, no importa, como te decía, puede ser peligrosa una falsa percepción de la realidad, que se yo... se me ocurre, igual fue un gusto hablar contigo, hace cuanto que no te veía! desde el final del primario.. ¡más de cuarenta años! Siempre fuiste un buen chico en el colegio, eso no se borra...por eso decile a tu hija que venga a hablar conmigo... ¿cuántos años tiene?

- 23.. ¿Pero para necesitas hablar con ella?- preguntó un tanto desconfiado.

- Para darle una mano...! Para que va a ser... o querés que la sigan explotando en ese supermercado de mierda, si deseas que la piba le siga manteniendo el negociquito a los yanquis no hay problema...

- No, no, por supuesto que no...

- Bueno hombre, entonces dejate de mandar notas y esas cosas... A esos tipos no les tocas el culo con nada...A no ser que aparezca otro "Che", pero con la juventud que tenemos, meta reggaeton va a ser difícil, ja, Mi Dios! Cada vez nacen más pelotudos...si por lo menos leyeran algo, pero no, nada, las librerías vacías y los ciber para chatear o ver porno llenos, una pena. Borgues, Cortazar, Leopoldo Marechal se han transformado en cadáveres cultos... ¿me entendés no?. A propósito, estoy leyendo un relato que me tiene fascinado, se llama Niétoschka Nezvanova, es de Dostoievsky... ¡Estos rusos como escriben!

- Pero mi hija no pertenece a esa clase de juventud- retruco orgulloso. Ella trabaja, lee, incluso tiene una gran amiga que siempre le está prestando libros, a las dos les encanta la literatura...Además el año que viene Fátima retoma la facultad de historia. En realidad dejó porque es muy orgullosa y no quiere pedirme dinero...a veces es intratable...

- Bueno, bueno, decile que venga a hablar conmigo, aquí la puedo meter de administrativa, me imagino que sabe usar la computadora no?, ja, es una broma, en serio, que se arrime en un par de semanas...

- ¿Estás seguro?

- Por supuesto amigo, o me ves cara de mentiroso...

Al ingeniero se le cambió el semblante.

- Bueno, gracias Rafael, mil gracias, realmente no tengo palabras, estoy a tus órdenes para lo que necesites.

- Dale viejo, todo bien, pasate cuando puedas, así charlamos más tranquilo.

Se despidieron con un fuerte abrazo. " *Que felicidad*"-pensó el ingeniero. "*Afortunadamente uno siempre es amigo de alguien*"-prosiguió contento, esa frase la había leído en un cuento.

Apenas llegó a casa, se lo comentó exultante a su hija.
" *Niña, si quieres aguantar un tiempo más en ese supermercado es problema tuyo...veras como tu padre te acomoda en un mejor empleo*". Fátima lo miró como abstraída y con un cierto aire de reclamo le retrucó.

-¡Papa! ¿No fuiste a presentar la nota al municipio? ¡Dijiste que ibas a llegar hasta las últimas consecuencias!

Pero el hombre respondió sin dejar huellas de su inicial compromiso.

- No hace falta hija, a veces las cosas se arreglan de otra forma, siempre hay senderos que se bifurcan, confía en tu padre...

Nada más se dijeron esa noche.

Una vez enterada, Ester volvió a sentir el frío del desencanto. ¿Cómo pudo ser tan ingenua de pensar otra cosa del padre de su amiga?. Si en honor a la verdad, éste siempre le había resultado ser un tipo tibio, casi indigno. Pero bueno, a pesar de su corta edad, entendía que en esa nueva forma de conciencia universal, Alberto representaba simplemente al ciudadano común. Esos que tratan amistosamente a la gente en la calle, lavan el coche una vez a la semana o aplauden junto a su esposa a un cantante romántico en el teatro. Gente que considera provechoso ganar un buen sueldo en un determinado momento de la vida, tener un buen puesto, linda casa y vacaciones. Eso es el progreso. El éxito consiste en sintonizar bien con las "*ideas de la época...*" que no es otra cosa que la ruptura a cualquier retaguardia. Más aun cuando impera el deseo de salvarse y vivir tranquilo, basado en una sumisión voluntaria, abolida de cualquier compromiso. Sabe que nadie fue juzgado por pensar de esa manera. Al contrario. El sistema aplaude ese acto de racionalidad pura. En cambio, aquellos que desde su fuero interno provocaron cierta combustión espontánea, los que dejaron las bondades de una cómoda existencia burguesa en rigor de luchar por la igualdad o la justicia, en general terminaron en un cajón o padeciendo semejante osadía. Ejemplos sobran. Por eso en la actualidad, suena surrealista que alguien se sacrifique por un ideal. Acaso las reservas de sensibilidad humana agonizan lentamente, por eso es obvia la deducción final de Ester: *la pérdida de valores es un fenómeno de masas, quizá el mayor fenómeno de masas que defina a estos tiempos...* De pronto como un rayo y sin querer, se le viene a la mente Fátima. Su amiga no le puede fallar, si la eligió como compañera fue porque la siente propia y la sangre no dice demasiado. Los hijos no son necesariamente iguales a los padres. Cada partícula es diferente. Por eso espera impaciente la respuesta a esa propuesta. Sólo en un par de horas se la dará a conocer, como cuando le contó con entusiasmo aquel proyecto que elaboró hace tres años. Decía lo siguiente: "*Debido a su excesiva ganancias, los hipermercados están obligados a solventar al menos cinco comedores infantiles por sucursal*". De eso trataba en general. No lo encontró descabellado, porque básicamente se remitía a los productos de primera necesidad. Pensar que después de esa frustración, donde no encontró eco ni en legisladores ni en funcionarios, pasaron dos largos años para descubrir que en una casa abandonada, del otro lado de su barrio, vivían como 30 chicos de entre 8 y 25 años en condiciones extremas. Fue entonces que decidió actuar. Compró mercadería por su cuenta, llevo ropa, medicinas, en un momento iba y venía. Pedía dinero a sus padres, amigos, conocidos. Así se fue comprometiendo cada vez más. Escuchó sus miserias, dramas, y comprendió que muchos de esos pibes cuentan con un corazón tan inocente que hasta parece absurdo. A su vez, entendió el efecto que les causa quedar varias veces a expensas de las fuerzas del orden, que cuando les place arremete y barre con todo. Insultos, maltrato y calabozo. En esas condiciones se resume la vida de miles de desamparados, que se mueven como en un campo de concentración. Por eso sus caritas se iluminan cuando ella se hace presente, siempre con una sonrisa indulgente. Pensar que la aguardan con tanto entusiasmo, que es una figura emblemática, casi mística, esas que traspasan los límites de la belleza, el sexo, la realidad. La respetan más que a su propia existencia y no les genera ningún esfuerzo. "*Cuando venga la prima (así es como le dicen) nada de malas palabras*". Nunca se atrevieron a romper con ese código.

"Alrededor de 700 hipermercados en nuestro país, cada vez más porque el negocio es redondo. Cinco comedores infantiles de 200 niños en situación de

extrema pobreza por sucursal. 140 mil almitas con el estómago caliente. Una opción válida para combatir la desnutrición infantil". También tenía planificada la atención a esos comedores: Pasantías universitarias. Cuatro horas sin goce de sueldo para los que cursen carreras humanísticas. Materia obligatoria de un semestre en las universidades del Estado. *"La educación estatal cumpliendo otro rol elemental...al servicio de los necesitados...Un método capaz de multiplicar la responsabilidad moral y ciudadana"*. Además, en ese lapso de tiempo, los pasantes cumplirían otro rol esencial. Monitorear los estudios primarios. Por último también contemplaba técnicas bien detalladas que arrimasen a los chicos a la lectura, porque a su juicio, de nada sirven estas iniciativas sino somos capaces de sociabilizar el saber... Pero su deseo, anquilosado en cajones de escritorios, termino más aislado que un preso en la cárcel de Guantánamo. Incluso en ese tiempo, una profesora de su carrera le expresó su malestar:

- Niña, por favor...pareciera que usted vive en un cuento de Lewis Carroll...¿Para que volver al asistencialismo barato de los años cuarenta?!. Lo que hace falta son verdaderas políticas de Estado.

- Está bien, es discutible - le contestó-. Pero cualquier política de estado puede ir de la mano con este proyecto, al menos como un paliativo "temporario".

No me parece, no se puede ir tan lejos, desde el vamos el tema genera una situación de conflicto con estos grupos que a pesar de todo, invierten en el país..

- Una inversión que se transforma en robo señora, pero bueno, no hay problemas, igual déjeme decirle algo con todo respeto...

- Si, hija, por favor, adelante.

- Me parece que usted no merece dar clases en una universidad de ciencias sociales...se lo debería plantear.

- Mire mi hijita, le voy a decir algo que le va a sorprender o no...Aquí dentro, en este claustro académico, en el cual la mayoría la va de psicobolche, cada uno cuida bien su bolsillo, y yo soy una de las más progresistas... ¡Así que cuidadito con sus palabras, además por algo intentó recurrir a mí!.

Como necesita confiar en alguien, habla con ese chico apostado a cuidar el sitio. Lo conoce de un par de fiestas de la facultad. Se llama Orlando y tuvo que dejar en segundo para salir a trabajar en lo único que encontró cabida, una empresa de seguridad. Ester le comenta y el muchacho responde con cariño... *"Flaca todo bien, el riesgo es tuyo, pero yo no digo nada"*. Pero lo más reconfortante surge de las palabras de su par incondicional: *"Vos sabes cómo me han hecho sufrir estos buitres, quédate tranquila que ni siquiera me interesa ir presa o que me echen de esta porquería. Adelante! Será justicia!*. Entonces siente como un enamoramiento... Y ahí va Ester, que sin controlar el peso de sus pasiones comienza a caminar tranquila entre las góndolas. Convencida que en ciertos casos, la prudencia no es una virtud, sino más bien un chantaje de la conciencia...Ahí va Ester, que recuerda la suerte de Don Jesús y otros tantos a causa de los que todo lo devoran. De apoco el carro toma color. Leche en polvo, fideos, lentejas, arroz, chocolates, jabón, repuestos de afeitar, desodorantes, perfumes, café, hierba mate... Es un instante de embriaguez, desahogo. De pronto se detiene en caja. Mira hacia atrás. Nadie. Comienza a vaciar

el carrito. Su amiga amarra cada uno de los productos. Hasta ahí todo normal. Solo un pequeño detalle. No registra absolutamente ningún artículo. Nadie reparo en eso. Acto seguido, Ester amarra las cinco bolsas y se retira con la mirada puesta en la salida. Ya en la calle siente que respira con más libertad. Está contenta. Mira la hora. Son las seis y diez de la tarde. A los pocos minutos, y con la mercadería en sus manos, se precipitará el encuentro de la casa abandonada. Ahí varias bocas la rodearan con una sonrisa humana, afable. Sonrisa que no indicará nunca la real naturaleza del drama. Pero será feliz, al menos por un momento.....Sabe que está luchando contra la delincuencia, la verdadera...esa que le ha robado el futuro a varios, nada menos que *la delincuencia imperialista*. Sin otra herramienta a su alcance, jura que lo seguirá haciendo hasta que las cosas no cambien **un poco**.

Julio Alejandro Neme

Licenciado en Comunicación Social y Vicepresidente del Club Sirio de Mendoza